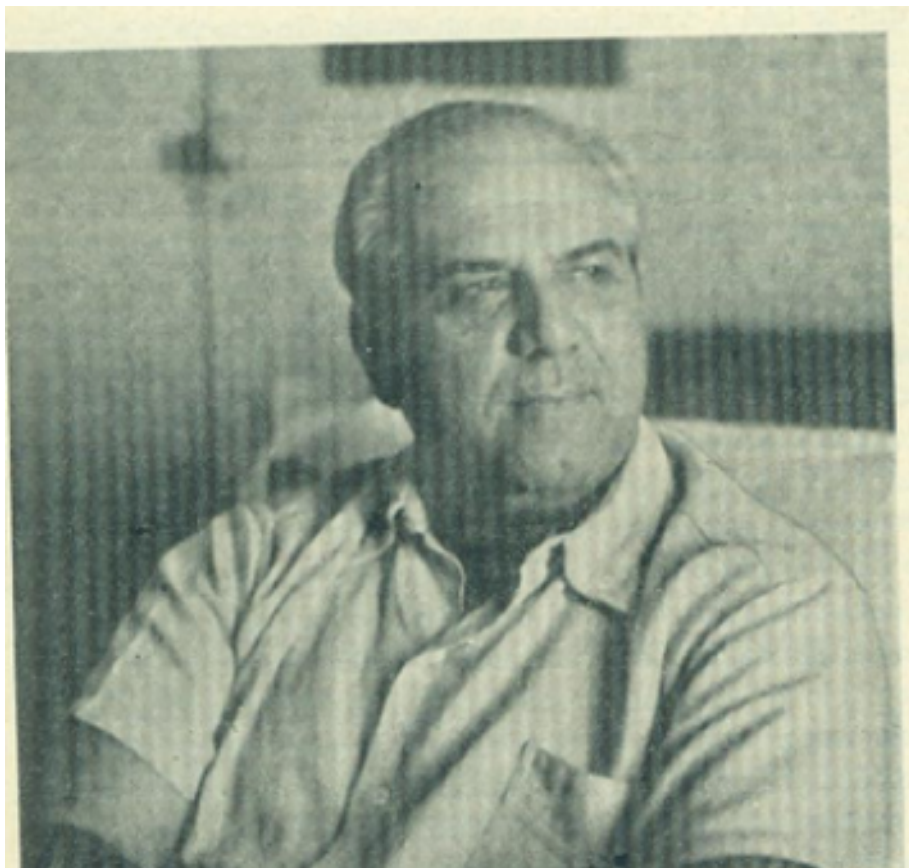


FRANCISCO NICOLA REYES
(1900-1954)



I

Entre los médicos uruguayos han existido varias víctimas de la agresión de los familiares de pacientes que ellos atendían. Cuando el 14 de enero de 2009 se adoptó la Declaración de Salto, ya se mencionaba que no era la primera víctima el Dr. Pablo Gaudín Camacho, ultimado el domingo 11 de ese mismo mes en aquella ciudad.¹

Entre los antecedentes se tuvo en cuenta que en el otoño de 1932 y en la década anterior, habían ocurrido otros hechos de similar gravedad.

¹ Declaración de Salto, 14 de enero de 2009. En: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias149/art5.pdf> (Consultada el 8.02.2013)

El más conocido episodio, por la repercusión social y profesional que tuvo, se destacó desde siempre el recordado episodio en el cual el Dr. Francisco César Nicola Reyes fue víctima de un triple crimen en el Hospital de Niños Pereira Rossell, dejándolo parapléjico para el resto de sus días. El autor de la acción criminal mataba a su hijo desahuciado y luego se quitaba la vida. Cuenta Julio Mañana Cattani² *que “En ese mismo año, la esposa de Nicola Reyes, esperaba a su primogénito, pero el padre se vio enfrentado a la tragedia de hombre joven, sabio y viril condenado a una silla de ruedas; como dijo el Sindicato, “Hizo gala de un estoicismo y de una serenidad ante las fuerzas ciegas y adversas de la que solo son capaces las almas nobles templadas en las disciplinas penosas del esfuerzo y deber. Este crimen... y que tienen la estructura de las pesadillas, es para nosotros la cristalización de un estado mental colectivo que amenaza con invertir los valores morales, quebrando las normas basales... Así como existe un nihilismo político y religioso indiscutible en la actualidad... el lema de la época sea: ya que estoy perdido física y moralmente, que se pierda el Universo entero”. Aquel enajenado, portador de un nihilismo ético y arcano, producido por la descomposición paulatina del sujeto a través del dolor de padre, llegó a odiar hasta el crimen al médico que él erigió en responsable de la salud de su hijo. Parecería que la población se desquita de sus problemas con la clase médica, como ya sucedió antes con Harán en Colonia, con Lois en la Unión, con Vachelli, con Schiaffino, y con Nicola Reyes entonces. Es un hecho que el médico moderno ha perdido la aureola de austeridad y respeto ante el público de que gozaban los antiguos; el enfermo, en realidad, ha olvidado, hoy día, la consideración y el afecto; se erige en juez infalible en lo que se refiere a su conducta, los familiares discuten su diagnóstico, juzgan sus honorarios y los menosprecian casi siempre; pero lo doloroso es que otros médicos juzgan a sus colegas con la misma o mayor desconsideración que la mayoría de la gente. [...]”*

II

En su breve pero intenso pasaje por la Clínica Pediátrica que dirigía el Prof. Luis Morquio, tuvo Nicola Reyes una producción científica destacable. Según la bibliografía publicada en Archivos de Pediatría del Uruguay, se registran los siguientes trabajos presentados y

² MAÑANA CATTANI, Julio: Historia del Sindicato Médico del Uruguay, Montevideo, 1992, p. 46-47.

publicados³:

- 1. NICOLA REYES, F. – Pénfigo benigno simple. 1 (4): 214-7, 1930.**
- 2. DELGADO CORREA, B. & NICOLA REYES, F. C. – Intoxicación por ácido salicílico en el niño. 1 (5): 255-62, 1930.**
- 3. CHARLONE, R., VOLPE, A. & NICOLA REYES, F. – Tetralogía de Fallot. 1 (7): 373-5, 1930.**
- 4. NICOLA REYES, F. – Púrpura aguda con marcada trombopenia. 2 (10): 483-5, 1931.**
- 5. NICOLA REYES, F. & AYALA, W. Xantocromía palmo-plantar. 2 (11): 538-40, 1931.**
- 6. NICOLA REYES, F. – Foco tuberculoso primario; chancro de inoculación. 2 (11): 534-7, 1931**
- 7. ESTAPÉ, J. M., NICOLA REYES, F. & CANTONNET BLANCH, P. – Tres casos de miopatía progresiva no familiar. 3 (1): 19-24, 1932.**
- 8. ESTAPÉ, J. M. & NICOLA REYES, F. – Constitución epiléptica y estado mal epiléptico con hemiplejía derecha. 3 (3): 132-3, 1932.**
- 9. BONABA, J. & NICOLA REYES, F. – Contribución al estudio de la patogenia de la eclampsia en la glomerulonefritis difusa. Experiencia clínica: producción de la eclampsia mediante la maniobra de Quekenstedt; supresión de la misma mediante la extracción del líquido céfalo-raquídeo. 3 (5): 216-24, 1932.**

³ La Sociedad Uruguaya de Pediatría, a través de *Archivos de Pediatría del Uruguay*, publicó oportunamente una recopilación bibliográfica de toda la colección, realizada por la Lic. Raquel Ortiz Aguiar, largamente vinculada a la Biblioteca de la Facultad de Medicina y posteriormente Directora de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la UDELAR, donde se recoge *la Lic. Raquel Ortiz, en aquella oportunidad*.

pág. 694 (ítems 225 y 226)

" 705 " 431)

" 707 " 471

" 711 " 531 y 532)

" 741 Referencias NICOLA REYES.

10. **BONABA, J. & NICOLA REYES, F.: Meningo-encefalitis de tipo pseudo-tuberculoso en la iniciación de la tos convulsa. 3 (6): 263-9, 1932.**
11. **NICOLA REYES, F. – Sobre un caso de linfogranulomatosis. 3 (8): 343-52, 1932.**
12. **NICOLA REYES, F. – Obesidad hipogenital congénita y encefalopatía. 3 (9): 393-4, 1932.**
13. **NICOLA REYES, F. & VOLPE, A. – Un caso de leucemia linfoide. 3 (11): 475-7, 1932.**

De esta mera relación cronológica surge claramente que los trabajos publicados dentro de su especialidad, en tan solo tres años (1930-1932), solo o en coautoría con importantes referentes de la época, lo perfilaban claramente como un médico con futuro promisorio en lo asistencial y en lo académico.

III

La Sociedad Uruguaya de Pediatría se hizo eco de la muerte de este médico distinguido, de la forma que a continuación transcribiremos.⁴

En el Editorial que encabezaba el homenaje, se leía:

“El pueblo uruguayo ha sido hondamente conmovido por el fallecimiento del Dr. Francisco Nicola Reyes, como culminación de un largo proceso que se iniciara hace ya muchos años, a raíz del inicuo atentado de que fuera objeto.

Luego de cursar con brillo sus estudios secundarios inició los de Medicina, atraído por la carrera que ejerciera su padre y, luego de graduarse, sintió la atracción de la Pediatría, que entonces giraba alrededor de la figura prócer de Morquio, de quien alcanzó a ser Jefe de Clínica en su Instituto de Clínica Pediátrica y Puericultura.

Desarrolló, al lado del Maestro, una intensa labor que le atrajo la simpatía de quienes actuaban junto a él.

⁴ Dr. FRANCISCO NICOLA REYES (Fallecido el 10 de mayo de 1954). *Archivos de Pediatría del Uruguay*, Año XXV, Junio de 1954, Número 6, páginas 375-387.

Lamentablemente, por causa de un inconcebible atentado vió tronchada su carrera y un brillante porvenir. Entonces, su vida sufrió un vuelco inesperado, debiendo renunciar a todas sus esperanzas, puestas en el ejercicio de una carrera que amaba desempeñar. Debíó decir adiós a la vida hospitalaria, que le atraía con pasión.

*Con gran estoicismo y varonil resignación soportó su desgracia, variando los objetivos de su vida y procurando ser útil a sus semejantes desde su estación radioeléctrica, **[fue un destacado radioaficionado]** que puso al servicio de todas las causas nobles y desinteresadas.*

Fue por ello que el prestigio de Francisco Nicola Reyes, luego de extenderse por toda su patria, desbordó los límites de la misma y llegó allí hasta donde alcanzó la onda prestigiosa de su estación.

Cuando alguna situación feliz o angustiosa preocupaba a alguien y requería un medio de rápida comunicación para solucionarla, allí estuvo siempre él, solícito y atento, dispuesto a colaborar.

No pudo olvidar nunca su preocupación por la Pediatría. Apenas egresado de la Facultad de Medicina formó en las filas de la entonces Sociedad de Pediatría de Montevideo, en calidad de Miembro Titular, desde 1929, siendo designado en noviembre de 1941, en atención a sus relevantes servicios prestados a la humanidad, Miembro Correspondiente de aquella.

Hasta el último momento actuó como Redactor de “Archivos de Pediatría del Uruguay”, teniendo a su cargo el análisis de obras y publicaciones periódicas, que hacía con especial acierto.

La sociedad montevideana siguió anhelante las alternativas del implacable mal que le aquejó en los últimos meses de su vida. Familiares y amigos le rodearon con cariño y solicitud, hasta el momento en que Francisco Nicola Reyes terminó su “heroica vida”, al decir de Florencio Escardó.

A su ejemplar Esposa, Doña Marita Brusco de Nicola Reyes, a su digno Hijo Francisco y a los demás familiares hacemos llegar la expresión más alta de pesar y la más firme adhesión a su dolor de la Dirección y Redacción de “Archivos de Pediatría del Uruguay”.

IV

Bajo el título UBICACIÓN DE FRANCISCO NICOLA REYES, el destacado pediatra y ensayista argentino Florencio Escardó⁵, expresó:



⁵ Florencio Escardó (13 de agosto 1904, Ciudad de Mendoza -31 de agosto 1992) fue un destacado pediatra, profesor, decano, escritor, humorista, poeta y sanitarista argentino. Autor, entre muchas obras, de “Moral para médicos”. Tuvo profundos vínculos fraternos, científicos y humanos, con los Pediatras uruguayos, asistiendo a casi todos sus Congresos y cultivando una amistad que le generó un reconocimiento genuino. Véase: http://es.wikipedia.org/wiki/Florencio_Escard%C3%B3http://es.wikipedia.org/wiki/Florencio_Escard%C3%B3 (Consultada el 09.02.2013).

Tres planos concurren a la ubicación de Francisco Nicola Reyes. En el primero, él; él mismo, eje y vértice de un quintaesenciado esfuerzo; voluntad trascendente y energía sobrante para abastecer el esfuerzo de los demás; motivo y no pretexto de la ternura y de la solidaridad; merecedor antes que usufructuario.

Su vida fue una vida ejemplar. (De muchísimos hombres que se mueren se afirma que han llevado una vida ejemplar y a veces ello no significa más que una expresión sublime, degradada en lugar común. Para tratar ciertos temas esenciales es necesario devolver a las palabras su prístino y esencial significado; ése que van perdiendo cuando el abuso y la irresponsable repetición las desgasta y cotidianiza. Hay palabras que nacidas para medallas se transforman por el uso en monedas). No hay otra expresión mejor.

La vida de Francisco Nicola Reyes fue – y es una vida ejemplar; no una existencia de la que pueden extraerse apólogos y ejemplos, sino una vida totalmente ejemplar; orgánica y organizadamente ejemplar como conjunto vital y como continuidad ejemplarizadora. Yo creo que los hombres moralmente sensibles (la sensibilidad es una cualidad principalmente moral) pensábamos muchas veces en Nicola Reyes como un punto de apoyo enaltecedor frente a nuestras claudicaciones y ante la amenaza de nuestras cobardías; no sentíamos vergüenza ante nosotros mismos sino ante él, que se había constituido en un estado de conciencia. Comprendíamos nuestro sin-derecho a desfallecer puesto que, él (al fin y al cabo uno de nosotros) hacía de cada minuto de su vida una arquitectura de sobrepujanza.

*Nicola Reyes no vivió una vida, no aceptó, transcurrió o condicionó una vida; de pronto, en un trance seccional de su existencia tuvo que ponerse a **construir** una vida; pieza a pieza, engranaje a engranaje y con tan mínimo material de posibilidades concretas que, una vez construida, debía mantenerla y recrearla a fuerza de decisión y a fuerza de renacido coraje, puesto que se trataba de una vida por de fuera y por encima de todos los presupuestos automáticos e involuntarios, que para cualquiera significa el hecho de vivir. Para casi todos, la vida es un transcurrir biológico básico, más o menos asistido por el espíritu; para él fue (**tuvo** que ser) una estructura del espíritu apoyada sobre un mínimo de biología trunca. Por eso; por eso, es biológicamente lógico que haya muerto del mismo proceso que lo hirió; porque, en verdad, Nicola Reyes estaba muerto desde el primer día de su accidente. Sucedió que su espíritu fue taumatúrgicamente capaz de demorar a la muerte casi durante cinco lustros; sin darle el permiso que la muerte necesita siempre del espíritu, para llevarse el cuerpo. Y también es por eso que la muerte tuvo que recurrir a uno de sus más diabólicos y enrevesados recursos; su técnica corriente no le hubiese alcanzado jamás para poseer esa carne mínima tan gigantescamente habitada por el alma.*

Es exacto afirmar que Nicola Reyes se construye hazañosamente una vida; pero, como toda exactitud, ello es demasiado simple (vida y exactitud son casi una antinomia). La vida es dinámicamente un proceso convivencial y recíproco; vivimos a los demás y ellos nos viven. Vida centrípeta por definición; vida centrípeta de vida, la de nuestro hombre exigió un segundo plano (segundo en la enumeración pero, tal vez, no en la perspectiva). Su mujer, que acepta su tarea de testigo y actora dentro de una existencia ni prevista ni planeada; alma templada de golpe y sin razón, que pasa sin más de la cotidianidad al heroísmo, con una naturalidad que escalofría cuando, como médicos podemos imaginar con exactitud lo que significa la realidad corporal de un compañero al que se unió total y fuerte. Ella consagró cada día un matrimonio cumplido en la completa consustancialidad de un amor hecho devoción pura, incarnalidad suprema y sin embargo y cada vez conyugalidad perfecta, asimilada en una región de integraciones, con la que debemos soñar como en la patria ideal, todos aquellos fervorosos amantes que nunca estaremos del todo seguros de la espiritualidad de nuestro amor. Junto a la perfección de necesidad del propio Nicola Reyes floreció, como una flor asombrosa hasta los límites de lo incomprensible, la perfección electiva de quien supo hacer lo extraordinario de un modo natural. Pienso que por mirar la sorprendente presencia de Nicola Reyes lo olvidamos un poco, como en el insistido milagro del nacer del día nos atrae más que la ubicua luz que produce, su fijadora presencia teatral. Más, mucho más tendríamos que escribir, pero debe creerse que, en este caso, nuestra mayor comprensión reside en ser discretos y respetuosos.

Y hay, por fin y dintorno, un tercer plano en el que nos movemos nosotros mismos. Gloriosa y ahincada la aventura de Nicola Reyes tuvo siempre un trasfondo de comprensión y un reflejo de sintonía; es honorable y es justo decir que Montevideo cumplió a cabales el ejercido afán del estímulo y del aliento. Nicola Reyes fue un hombre de la ciudad, porque la ciudad lo tomó para sí, lo exhibió y se integró con él. Inmovilizado, el hombre perdió su pequeña y necesaria cuota de suelo; su plano de sustentación ya no fue más la buena tierra, recubierta o desnuda, sino el ortopédico intermedio del colchón de agua y de la silla rodante; perdido el material contacto con el piso, Nicola Reyes se apoyó en toda la porción de cielo que corresponde al mundo, dejó de transitar el pavimento para trocarse en el señor andante del espacio infinito. Como el mundo se le hizo inaccesible trajo el mundo hasta él y lo ajustó en vibraciones y ondas siempre para el bien, siempre para la necesaria transfusión de la fraternidad. Montevideo reconoció que en Nicola Reyes se hacía la capital de un mundo del sentimiento y de la solidaridad del hombre con el hombre y supo y quiso y pudo merecer ese rango, tratándolo como a su hijo querido; su cuarto fue la permanente antesala de la vida emocional de la ciudad que sabe tener una antesala afectiva y un corazón fácil a los mandatos del corazón. En esa dimensión está el verdadero luto, el único digno y posible en el tránsito de Francisco

Nicola Reyes. Todos los radioreceptores [radioaficionados] del mundo tendrán que decirse esta frase que es una afirmación negativa: “Nicola no contesta” y en verdad será Montevideo la que no contesta; Montevideo que ha perdido su voz en éter vibrante. Y los caballeros del aire tardarán en comprender, como nosotros tardamos en comprender, que hemos perdido una parte de nosotros mismos; la parte precisa de la dimensión que puede darse alguna vez en el ser humano y que nos aplicamos por la implicancia a una posibilidad genérica suponiendo (no importa con cuánto coeficiente de verdad) que el hombre puede hacer eso, puesto Francisco Nicola Reyes lo hizo. El héroe no es la dimensión del hombre, es la dimensión de su sueño, encarnado alguna vez para que el sueño sirva de norma y no de fuga. Y ésta es – a lo que me parece – la ubicación de Francisco Nicola Reyes.

Al perderlo, perdemos una leyenda viva y habremos de conformarnos con una leyenda legendaria; que es lo mismo siendo precisamente todo lo contrario.

F. Escardó

V

Se publicaron en el mismo número de *Archivos*, los discursos pronunciados en el acto del sepelio de los restos del Dr. Nicola Reyes.

El Dr. Bolívar Delgado Correa, en representación del Ministerio de Salud Pública de la Nación, expresó:

La Secretaría de Estado de Salud Pública me ha confiado la triste misión de despedir los restos mortales del Dr. Francisco Nicola Reyes.

No he podido eludir este deber, aunque se me hace penosamente difícil, mucho más aún porque a pesar del dolor que ahoga nuestro pecho no nos parece que lo despedimos para no volverlo a ver.

La desgraciada circunstancia en la que le tocó ser actor en una tarde aciaga e inolvidable, convirtió al Dr. Nicola Reyes en algo así como un símbolo y despertó en todos quienes éramos sus amigos y en los que lo fueron después, un sentimiento aún más íntimo, una especie de devoción, de ternura, de posesión; algo así como si fuera un hijo nuestro.

Pasados los primeros tiempos, ese terrible espacio en que se debatía entre la vida y la muerte Nicola Reyes, empezó para éste una nueva vida, que había de depararle, durante casi veintidós años, grandes satisfacciones.

Jamás exteriorizó su pena; nunca un comentario amargo; tuvo esa gran generosidad. A cambio de esto, su abrazo cordial y su amplia sonrisa.

Día a día, durante esos años, desfilaron por su casa centenares de personas de todas las edades, de distintas clases sociales, de diversas actividades y de varias partes del mundo.

Muchos llegaron sin conocerse y salieron siendo sus amigos; hasta el día de hoy en que venimos a despedirlo, todos con la misma consternación. Porque nos cuesta creer que al pasar por la rambla, en nuestras lindas tardes de sol, no lo veremos ya sentado en su silla, con sus ojos vigilantes y su mano estirada a nuestra presencia, cuando pasábamos de largo en el cumplimiento de nuestras tareas, no sin pena de no poder detenernos; ni dirigiremos más nuestras miradas ansiosas a las persianas de su casa, para ver si estaban abiertas o cerradas, índice para muchos de nosotros de su estado físico o espiritual.

No pudo darle Dios mejor compañero, que su dulce y extraordinaria Marita; ni hijo más completo que ese Panchito, hecho hombre más pronto que todos los otros hijos.



El Dr. Francisco Nicola Brusco, hijo del Dr. Francisco C. Nicola Reyes y su esposa, Esther Horta Pérez de Nicola, fallecieron en el accidente del avión que cayó en la Cordillera de los Andes, el viernes 13 de octubre de 1972. ⁶

⁶ <http://www.viven.com.uy/571/historia.asp> (Consultada el 08.02.2013)

El matrimonio Nicola – Horta hubo cuatro hijos varones: Juan Pedro, Marcelo, José y Francisco Félix Nicola Horta, el último de los cuales es médico pediatra. Ref.: http://www.fundacionviven.org/quienes_somos.asp (Consultada el 09.02.2013)



La amistad le formó una aureola. Porque nosotros éramos sus amigos, pero lo fueron en seguida nuestras esposas y luego nuestros hijos, nuestros parientes y nuestros amigos.

Debe haber atesorado, nuestro querido amigo Nicola Reyes, en estos veintidós años, un caudal incalculable de afectos y satisfacciones. Esta amistad formó un sublime triángulo con su esposa y su hijo. Y ello, querido amigo, no llegará jamás a separarse.

Juntos compartiremos la pena tremenda en que nos deja tu alejamiento; juntos, seguirás viviendo en nuestro afecto; juntos vendremos más de una vez aquí y juntos uniremos nuestras plegarias a Dios, para que Él, como a un hijo dilecto, te reciba en su seno.

¡Descansa en paz querido amigo!

VI

El Dr. Julio Pérez Estévez, en nombre de la Comisión de Salud Pública expresó:

Han pasado más de veinte años derribando las hojas del mustio follaje y alfombrando los canteros del viejo hospital "Pereira-Rossell".

Ni los soles ni las lunas en cambiantes policromías borraron en tanto tiempo, aquella realidad de tragedia, que conmovió su calma al caer herido Francisco Nicola Reyes.

Era la última hora de la tarde y un manto de sombras borraba los perfiles de los pabellones, esfumando las nitideces de los jardines. El médico hacía su ronda, alma y conciencia concretadas en aquel enfermito grave de la sala de Medicina. Se sabía perdido para la ciencia, pero él llevaba el consuelo, el alivio, en la palabra cariñosa y cordial o en la medicina paliativa.

Cuando el hálito de tragedia quebró el silencio, el médico inocente cayó de rodillas en su puesto de honor. En ese instante, no había en el Hospital enfermo más grave que su enfermito, y en ese instante nadie hacía nada más digno y sagrado que él; cayó como cae un abanderado, con el blasón en la mano.

Patética estampa del sacrificio inútil, absurda etiología enraizada en la maraña incontrolada de un cerebro a la deriva. Y configurando el crimen, un corazón aterido, armando el brazo y un proyectil certero.

Todas las horas nos hieren, se ha dicho; la última nos mata.

Aquella hora, a Nicola Reyes lo hirió de muerte.

Pero, fue fuerte y recio en su defensa. Heroico en la lucha. Y realizó un milagro. Buscó energías en potencia en su cuerpo de inválido y encontró en si el manantial de las fuerzas espirituales y el dominio del espíritu sobre lo material, salvo su humanismo, su humanismo de médico.

Se ayudó de soledad y de silencio, y glosando a Rodó, procuró que un impulso íntimo del alma lo llevara a esa alta mar del alma misma, donde sólo su inmensidad desnuda y grande se ve, conde no vibraran los ecos de pasión ni llegasen miradas que le atemorizasen.

Polarizó su pensamiento y su acción, volando al éter desde su cuerpo inmóvil, y realizó su obra mejor que nadie; en las ondas del espacio, surcando el aire lleva y recoge la veraz información, difunde el consejo sanitario, realiza consultas: todas las horas son hábiles, día y noche, para captar la noticia ansiada; como su Onda es potente, inmoviliza el tránsito etéreo, para que pase su mensaje salvador. Vidas, hombres y problemas dependen de su magia y de su arte. Burlando su destino vuelve a ser médico, el médico del aire, con una patria más ancha que sus fronteras.

Si el perfil de un héroe se dibuja en un instante, el del hecho heroico basta para entrar en la inmortalidad; el heroísmo de Nicola Reyes fue gesto natural y reiterado de toda su vida de inválido que, a fuerza de repetirse, ya no era heroísmo sino abnegación. Abnegación plasmada con el sacrificio de la resignación y del estoicismo.

Altas virtudes, que al simbolizar la más acabada especie de la ética profesional, han tenido sentida repercusión en la "Comisión de Salud Pública", que represento, la cual si se honra en ser juez de la ética profesional, se dignifica haciéndose eco de la virtud excelsa, cuando como en el caso del Doctor Nicola Reyes, linda con lo sublime y adquiere valor ejemplarizante.

VII

En representación de la Sociedad Uruguaya de Pediatría habló el Prof. Dr. Alfredo Ubaldo Ramón-Guerra⁷, Presidente de la SUP:

Traigo conmigo la palabra emocionada de los compañeros y amigos de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, que durante un cuarto de siglo lo contara entre sus más dignos y queridos asociados.

A lo largo de éste, su colaboración estuvo modelada con el perfil característico de su personalidad de excepción: nobleza, entusiasmo, dedicación y altruismo adornaron sus gestiones, tanto en la secretaría ejecutiva del Congreso Médico del Centenario (1930) como en las reuniones científicas y luego, cuando su transfiguración espiritual, mantuvo sus lazos con la entidad y la acompañó con idéntico tesón e igual vigor, vinculando las Sociedades de Pediatría de los países hermanos, de Chile y Paraguay, y sentando las bases de Congresos pediátricos radiales internacionales, que frustrara la segunda guerra mundial; Miembro Correspondiente desde noviembre de 1941... Así seguiríamos, enumerando infinidad de iniciativas y de realizaciones que surgían de su afán de superación y de su vocación para el bien.

Pero, ¡cuán vano sería suponer que con una simple enumeración como la que acabamos de referir, ilustraremos sobre la calidad de una obra que, siendo lo que fue, trasciende los límites de una mera enumeración; que trasciende a la Sociedad Uruguaya de Pediatría misma, que trasciende a la Ciencia médica y a la Medicina misma!

Esta imponente muchedumbre que acompaña ahora a Nicola Reyes, aquella que lo siguiera durante veintidós años y que fue creciendo entonces desde los ejidos de la ciudad hasta trasponer las fronteras de los países, no es cosecha sólo de la ciencia o de la técnica. Medicina puede derivar de “mede” o sea ayuda, apoyo, socorro y esta prístina acepción del concepto de lo médico anidó en Nicola y señaló su pauta de vida, a la manera de un profeta de este neohumanitarismo que ahora vemos asomar otra vez sobre la faz de la tierra, cuando las aparentes conquistas del materialismo nos han llevado justo al borde de un mundo abismal, en una desesperada búsqueda de solución. El humanitario no la busca porque él es solución. El “homo-humanitario” siempre alcanza la eterna solución sin buscarla; la posee en

⁷ TURNES, Antonio L.: Alfredo U. Ramón Guerra (1904-1996). En: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/ramon-guerra.pdf> (Consultada el 09.02.2013).

el corazón. Entonces, el humanitarismo ha dejado de ser un concepto, valor lógico o un accidente, o un lujo, para ser un estilo de vida, y una vida heroica.

Hemos conocido la vida de algunos héroes a través de las narraciones de la historia; hemos oído aplicar con frecuencia este calificativo en tantas circunstancias y para tantos hombres, que el término, por usado, ha perdido poco a poco la señalación precisa de lo extraordinario.

Pero, hasta que una vez, sólo una vez, nos encontramos frente a la persona concreta del héroe y de sus actos; cuando tengamos que vivir toda una vida para encontrar un hombre como Nicola Reyes, recién entonces y por primera vez sabremos lo que es el heroísmo y sólo entonces alcanzaremos a comprender la inconmensurabilidad de lo heroico.

Es la vida del héroe que no conoce ni necesita las resonancias de las explosiones populares, ni la agitación del banderín periodístico, austera, modesta y recogida, la que fue de ese hombre – isla, de este arquetipo humano que en titánico gesto que apenas trasunta, ejemplarizará el triunfo del espíritu sobre la materia.

¡Tu mensaje vive en nosotros; descansa en paz!

VIII

En nombre de los compañeros del Instituto de Clínica Pediátrica e Higiene Infantil “Dr. Luis Morquio”, habló el Dr. Miguel Ángel Jaureguy, quien manifestó:

En nombre de los compañeros del Instituto de Clínica Pediátrica que compartieron su vida, y especialmente de aquellos del tiempo de Morquio, de Pena y Bonaba, debo hablar cuando el Dr. Francisco Nicola Reyes se ha recogido en el Gran Silencio.

Terminó el diálogo entre él y nosotros y nos quedamos solos para continuar repitiendo en voz baja, hasta el cansancio, el elogio de su vida.

Procedió de una familia de médicos y es orgullo de familia. Fue médico y es honra de la Medicina uruguaya. Fue amigo de médicos y será siempre ejemplo de amistad.

Es don de médicos curar cuando pueden, mejorar y consolar siempre. El Dr. Nicola Reyes así lo hizo para los otros, para sus queridos niños enfermos, magníficamente.

Pancho, como enfermo, sabía muy bien que los médicos que se le acercaban no le traían la cura; sabía muy bien que su temple recio y varonil lo escudaba del consuelo y también sabía muy bien que la mejoría que le llevaban sus amigos era signo de amistad. Esto sí, lo recibió con cariño.

El médico que había en su alma derramó todo el bien que pudo; en cambio, el hombre que había en él, recogió en su carne el Dolor máximo.

Se produjo la maravilla y transformó el dolor en sonrisa.

Se produjo la maravilla, y como un nuevo Sebastián transformó una herida en una rosa, y del hálito fétido vino un perfume de bondad.

Su voz, no la gastó en el grito de protesta. Su voz la derramó en palabra caliente de ciencia y sabiduría.

Su vida tuvo la sobrevida de veintidós años, como una aureola espléndida, toda resplandor y luz. Carga pesada de la mitad de su vida; ¡casi un cuarto de siglo y sin desfallecer!

Pancho, nuestro Pancho, el de los tiempos de Morquio, de de Pena y de Bonaba, cuando el color de todo se pierda quedará transparente tu figura de médico y amigo, que en santuario de nuestros recuerdos siempre tu luz será mantenida y conservada!

IX

El Dr. Camilo Fabini, en representación de los compañeros de año dejó el siguiente mensaje:

Llegamos hasta aquí, doloridos y vacilantes, con el triste cometido de despedir, en nombre de los compañeros de año, al querido y por siempre inolvidable Francisco Nicola.

Se cumplen en estos días veintidós años de aquel día fatal, de aquel doloroso día en que se inicia el largo sacrificio de Nicola; el holocausto de este mártir de la Medicina, que ha sobrellevado su sufrimiento con una resignación, con una serenidad, con una plenitud, como sólo pueden hacerlo aquellos que están por encima de todos los menesteres de la vida y de todos los temores de la muerte.

Venimos como compañeros y como amigos con la inmensa tristeza de haber perdido lo que valorábamos como uno de los más preciados tesoros de la amistad y del compañerismo: la amistad, la serena amistad y el recuerdo vivo y perenne de Nicola.

Porque la amistad y el recuerdo de Nicola constituían, para nosotros, en el tumulto de la vida y el trabajo, un precioso descanso, un baño sereno que nos llenaba de tranquilidad, de pureza y, al mismo tiempo, de energía, de confianza y de seguridad.

Nicola ha constituido, para todos los médicos, una fuente de valor que nos llenaba de fe y de respeto por nuestra profesión y nadie como él representaba el espíritu de sacrificio del médico. El espíritu del médico hecho de trabajo, de duro trabajo diario, de esfuerzos permanentes y de sacrificios; darse todos los días, en cuerpo y alma, en beneficio de los demás.

¿Quién mejor que Nicola puede representar y encarnar el espíritu del médico?

El sacrificio de Nicola ha ennoblecido nuestra profesión y todos hemos recibido los bienes de este médico que ha sobrepasado la clase profesional y es hoy la personificación del más puro ideal, la cabeza visible de una institución: la Medicina; que si en un pasado remoto fue sagrada, hoy que la ciencia le ha sacado su sentido religioso, debe conservar, sin embargo, su sentido de humanidad, de amor y de solidaridad.

“La base de la medicina es el amor”, ha dicho Paracelso.

El sentido profundo de esta frase es válido y permanente y nos recuerda que, si bien la Medicina es una ciencia, ésta debe ser aplicada por el médico y para merecer tal título debe serlo con espíritu humanitario, sin egoísmo; si es necesario, con sacrificio, con una total identificación con el ser que servimos, porque a diferencia de otras profesiones que sirven a la sociedad, el médico sirve a la humanidad.

Nicola ha servido a la humanidad y la ha servido hasta el último momento de su vida.

Caballero del aire, ha recorrido el mundo con las alas de Ariel, sobreponiéndose a las flaquezas de su cuerpo con la fuerza de su espíritu poderoso.

Su voz no se ha apagado. No, su voz continuará recorriendo los espacios y seguirá siendo, como hasta ayer, un mensaje permanente de amistad, de ayuda, de compañerismo, de solidaridad.

No te olvidaremos. Te recordaremos siempre como aquel compañero que supo más que nadie del dolor de la vida y que sobrellevaste tu sacrificio con la entereza de un santo y con el valor de un héroe.

Tu bondad, que tanto nos ha ayudado, continuará haciéndonos el bien.

Tu sonrisa tranquila ha sido para nosotros un ejemplo de sabiduría, de comprensión, de un afán nunca saciado de hacer el bien.

Tu profundo sentido de la camaradería y de la amistad nos reconcilia con todas las enemistades, nos hace olvidar todos los obstáculos, todos los temores y nos ha permitido apreciar y comprender el inmenso tesoro de bondad y de belleza que alberga el hombre.

Alguien ha dicho que el espectáculo más sorprendente, el que jamás se olvida, es el de la belleza moral, el de la fuerza moral.

Nicola nos ha brindado un espectáculo de entereza, de voluntad, de sacrificio, de fuerza y de belleza moral, que nos ha fortalecido a todos.

Nicola ha sublimado la profesión ejerciéndola hasta el último día, superando el sufrimiento humano y ennobleciendo su carne de hombre con una serena y augusta bondad.

Y de esta serena y augusta bondad hemos disfrutado en tu compañía, querido Nicola; ella nos ha reconfortado, ella ha sido una permanente lección que nos ha ayudado a continuar trabajando; ella nos ha enseñado que por encima de todos los intereses, de todas las luchas, de todos los esfuerzos, existe el bien imperecedero del espíritu, de la solidaridad y del compañerismo.

Nicola: nunca te olvidaremos!

X

El Profesor Dr. Ángel Gaminara⁸, pronunció estas palabras:

Un joven macho de águila es derribado en su raudo vuelo por una saeta infame.

Cae inerte sobre la madre tierra, pero no ha muerto.

Apoyado sobre el muñón de su cuerpo, que aún sobrevive, yergue su alta cabeza y sin perder la serenidad del presente y sin pronunciar una queja mira hacia el futuro.

Atrae hacia sí a su dulce compañera, que está empollando su primera y ya única descendencia. La protege, la mima, la ayuda y con toda la alegría de padre

⁸ TALICE, Rodolfo V. Ángel Gaminara (1883-1960). En Médicos Uruguayos Ejemplares Tomo II. Consultada en http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares_ii/art_36_gaminara.pdf (el 09.02.2013).

ansioso, ve nacer a su rozagante vástago, fruto de la felicidad pasada, objeto y encanto de la vida presente, esperanza del porvenir. Yergue su cabeza y a pesar de su impotencia física se propone triunfar con su espíritu.

Mira sin rencor al mundo que lo rodea y ve que acuden hacia él los más puros y nobles sentimientos de la solidaridad de sus semejantes, que lo acompañan, lo alientan, lo protegen y lo asisten en su desgracia.

Él retribuye este afecto proponiéndose emplear su vida en ser útil a todos y su voz, escuchada y conocida en todos los ámbitos del mundo, apreciada y venerada por habitantes de los cinco continentes, consigue conquistar nuevos amigos y se rodea de la simpatía universal.

Pancho Nicola nos deja después de 22 años de esta tragedia vivida sin más tregua que el halago de sus familiares, colegas y amigos.

Es una de las más largas sobrevividas que se conoce en la ciencia.

Pancho Nicola, sin perder jamás la serenidad y sin pronunciar una queja, triunfó en la vida.

Fue útil, fue amable, fue piadoso y por sobre todo esto fue un abnegado. Fue un resignado virtuoso y sonriente..., pero su sonrisa siempre tenía un gesto especial; un dejo de amargura se vislumbraba en sus labios cuando sonreía; sutil amargura que traducía quien sabe cuanto trágico dolor interior, que sabía y quería ocultar, pero que Marita siempre adivinaba y mitigaba con su amor de esposa, con su resignación de compañera, con su fraternal comprensión y con los cuidados y atenciones que sólo una madre sabe prodigar.

¡Que la vida de este Pancho que se va y de esta Marita que queda con nosotros como signo de dama virtuosa y de esposa amantísima, que estas dos vidas ejemplares sirvan de pauta a la juventud actual para su loable superación!

XI

Francisco César NICOLA REYES, nació en Montevideo, en 1900 hijo de Francisco Nicola Salazar⁹ y Elvira Reyes Oribe. Ese matrimonio tuvo un varón, Francisco César y dos mujeres: Margarita Rosa y

⁹ Graduado en la Facultad de Medicina de Montevideo el 24 de junio de 1891. (Ref.: Buño W., op. cit. p. 66)

Elvira Etelvina Nicola Reyes. Contrajo matrimonio con María Ana Brusco Chucarro, del que hubo un único hijo, también médico: el Dr. Francisco Luis Nicola Brusco¹⁰, fallecido junto a su esposa en la Tragedia de los Andes, ocurrida en el vuelo 571 de la Fuerza Aérea Uruguaya, el viernes 13 de octubre de 1972. Nicola Reyes fue graduado en la Facultad de Medicina de Montevideo, el 29 de setiembre de 1928 (Buño, Washington: nómina de graduados de la Facultad de Medicina desde 1875 hasta abril de 1965, pág. 66).

Vivió los últimos años en el edificio ubicado en la Rambla República del Perú esquina Gabriel A. Pereira, en un apartamento de la planta baja, sobre la esquina. Desde allí era contemplado al pasar por muchos ciudadanos que conocían que detrás de aquellas ventanas, residía un mártir de la Medicina uruguaya, que ayudaba a todos los necesitados a través de su contacto como radioaficionado, procurando enlaces entre personas y países, y ayudando en todo lo que estaba a su alcance, con su enorme conocimiento y su tremenda humanidad.

La historia de Francisco Nicola Reyes caló muy hondo en los médicos de su tiempo, que fueron solidarios con él y su familia y le ayudaron a instalarse en esa nueva actividad que le resultó a él, pero sobre todo a los miles de personas desconocidas de todo el orbe, una ayuda invaluable para resolver emergencias. En tiempos que las comunicaciones eran muy diferentes de las actuales. Y esto lo hacía, como todos los radioaficionados, con un enorme caudal de solidaridad y en forma desde luego, totalmente honoraria.

XII

En el Nomenclátor de Montevideo se identifica una calle de la ciudad que recuerda su memoria, con esta leyenda: *Médico pediatra uruguayo (1900-1954), víctima del ejercicio de su profesión. Doctorado en nuestra Facultad de Medicina en 1928, al año siguiente ganó por concurso la Jefatura de Clínica Pediátrica en el Hospital Pereira Rossell. En 1932, desempeñando esta función, mientras examinaba a un pequeño paciente de su sala en dicho nosocomio, fue herido por detrás a tiros de revólver disparados por el padre del niño enfermo, quien, en un raptó de desesperación, ultimó a su hijo y luego se suicidó. De resultas de esta injusta agresión, el doctor Nicola Reyes quedó con la parte inferior de su cuerpo paralizada por lesión de la médula espinal, cuya invalidez le imposibilitó el ejercicio*

¹⁰ Graduado el 24 de julio de 1961. Ref.: Buño W., op. cit., pp. 66.

profesional, y sobrellevó con admirable estoicismo por espacio de veintidós años. En 1935 sus compañeros de estudios y amigos le obsequiaron un poderoso equipo receptor y trasmisor de radio, que abrió nuevos caminos a su inquietud espiritual. Así pudo “andar por el éter”, auxiliando a enfermos, accidentados, navegantes, pilotos, cuyos premiosos mensajes recogía desde su puesto de control de radioaficionado, a todas las horas del día.” ¹¹

AGRADECIMIENTO

El autor desea agradecer la fundamental colaboración de la Lic. Irma Nessi, Bibliotecóloga de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, y del Personal de dicho Centro.

¹¹ Nomenclatura de Montevideo. Alfredo C. Castellanos. Con actualización de Antonio Mena Segarra (1991-1996). Servicio de Relaciones Públicas y Comunicaciones, Intendencia Municipal de Montevideo, 2000. En: http://www.periodicas.edu.uy/Libros%20sobre%20pp/Castellanos_&_Segarra_Nomenclatura_de_Montevideo.pdf (Consultada el 2.03.2013).